

¿Fin del comunismo?

El factor religioso y el socialismo real

INTRODUCCIÓN

El derrumbamiento del socialismo real en los países del Este, que comenzó a finales de 1989, y que sorprendió incluso a los observadores más informados, plantea el interrogante sobre si estamos asistiendo al final de una ideología hegemónica en la primera mitad del siglo xx.

La caída del muro de Berlín, las manifestaciones de Tiananmen en Pekín, la práctica desaparición de los partidos comunistas en las naciones del Este europeo (excepto en Francia, Portugal, Cuba, Vietnam, Corea del Norte, China y Albania) ¹ con el subsiguiente triunfo democrático de partidos democristianos y/o conservadores en esas naciones (excepto en Rumanía, donde acaban de triunfar los comunistas "recon-vertidos" con Ion Iliescu y el Frente de Salvación Nacional) ², el fortalecimiento de Solidaridad en Polonia, el mismo surgimiento de la "perestroika" y la "glasnost" y los nacionalismos bálticos (Letonia, Lituania, Estonia) en la URSS, parecen pruebas contundentes de la caída del modelo comunista y de los partidos comunistas revolucionarios. El fenómeno de los habitantes de la República Democrática Alemana cruzando el muro de Berlín, y de los vietnamitas abandonando su país hacia Hong-Kong, es la forma de votar con los "embragues", los primeros, y con "los pies" los segundos.

A toda esta revolución de otoño algunos sociólogos han querido bautizarla, sin gran éxito, con el nombre de "refolución" (Timothy Garton Ash), ya que se trata de una combinación de revolución y reforma, de presión por abajo (pueblo) y transformación por arriba.

1. No deja de ser sintomático el que el Partido Comunista de España (PCE), a partir del mes de junio de 1990, haya enviado a sus militantes un cuestionario de 50 preguntas, en el que, entre otras cosas, se pide su opinión sobre las características ideológicas, políticas y organizativas del futuro PCE. ¿Ha de conservar su actual definición como partido "marxista-revolucionario", o bien habrá que optar por la etiqueta de simplemente "marxista" o de "partido laico"?

2. El Frente de Salvación Nacional ha prometido conducir al país hacia una democracia homologable y hacia una economía de mercado.

Como no era de extrañar, la interpretación de todos estos acontecimientos es muy diferente según se enfoquen desde la perspectiva de las izquierdas (socialismo democrático y comunismo reformado) o desde el campo capitalista liberal. Trataremos de resumir los puntos de vista de ambas perspectivas, y el influjo que en estos sucesos puede haber tenido el factor religioso, y más en concreto, el papa "eslavo" Karol Wojtyla, aunque el juicio último sólo podrá darse cuando el paso de los años nos permita la distancia suficiente de objetividad.

1. Interpretación desde la izquierda

1.1. "Marx se está vengando desde la tumba". En 1847, en su obra 'La ideología Alemana', Marx estableció que para llevarse a cabo con éxito la revolución socialista deben darse las correspondientes condiciones, tanto objetivas –alto nivel de desarrollo económico–, como subjetivas –alto nivel de desarrollo de los hombres que hagan la revolución–. En caso contrario, dijo el propio Marx, "la mierda de antes" volverá. Los países del socialismo real estarían pagando en este momento la deuda que contrajeron hace 70 años cuando se llevó a cabo la primera revolución socialista (Revolución de Octubre) sobre la base del "wishful thinking", y con la violación de las leyes de la historia y de la propia doctrina marxista.

Kautsky (y Plejanov en la URSS) se oponían a hacer en aquel momento la revolución, pero Lenin impuso sus puntos de vista y, más tarde, Stalin codificó las experiencias soviéticas y las transformó en canon del marxismo-leninismo obligatorio para todos los marxistas.

Boris Bazhanov ³, ex secretario de Stalin (cargo que ocupó hasta que huyó de la URSS en 1928), recoge las últimas palabras de Lenin antes de morir: "Evidentemente, hemos fracasado. Quisimos construir la nueva sociedad socialista con una fórmula mágica. Sin embargo, el proceso requiere decenas de años y muchas generaciones... deberíamos retornar al capitalismo, aunque tuviésemos que retroceder parcialmente... Podríamos aún tratar de meter por la fuerza a la gente en el nuevo régimen, pero estaría por ver si después de masacrar Rusia podríamos conservar el poder".

El comunista Gramsci, en 1918, cuando todos estaban fascinados por la Revolución de Octubre, la calificó de "revolución contra *El Capital*", de Marx, y estando en la cárcel fascista formuló su teoría sobre el consenso social en tanto que condición indispensable para el éxito de la revolución socialista.

1.2.– En líneas generales, para la izquierda reformista, los acontecimientos del socialismo real iniciados a finales de 1989, se deben a que

3. BAZHANOV, Boris, *Recuerdos del ex secretario de Stalin* (en ruso), Moscú 1980, pp. 116-117.

los *sueños engendraron monstruos*: el sistema comunista real, incluso en las etapas de menor represión, negaba los principios e ideales en nombre de los cuales había sido fundado, y que podríamos resumir así:

1.2.1.- Supresión de la propiedad privada e instauración de la propiedad estatal de los medios de producción. Pero, de hecho, esa propiedad sirvió de base a la formación de la "nomenklatura", una casta dirigente que gozaba de enormes privilegios y detentaba el poder. No surgió la propiedad del pueblo, sino la de la otra minoría, que la ha utilizado para dominar en forma dictatorial.

1.2.2.- Planificación centralizada de la economía para superar la anarquía capitalista. Pero el sistema centralizado, sin libertad política, sin capacidad de crítica, sin competencia económica muchas veces por lo que se destinan importantes recursos a sectores improductivos, basada en el despilfarro, la tolerancia o el fomento de la corrupción, condujo a la superburocratización de la economía. Se produce para el plan, con frecuencia artículos invendibles, y, en cambio, los consumidores carecen de lo imprescindible.

1.2.3.- Fin de la explotación del hombre por el hombre. Sin embargo, lo que cambió fueron las formas de explotación -al desaparecer los capitalistas-, pero no la explotación en sí. Sin derecho a huelga y con unos sindicatos caricaturescos, el obrero no tiene ninguna posibilidad de actuación. La explotación se refleja asimismo en las fuertes desigualdades sociales, donde el inmenso aparato burocrático goza de una vida llena de privilegios.

1.2.4.- Monopolio del poder centralizado en "la dictadura del proletariado". En teoría, la dictadura del proletariado debería ser más democrática que el parlamentarismo liberal, al no estar mediatizado el poder por el peso del dinero en la política. En la práctica, la dictadura ha sido de un partido, el comunista, pieza clave del Estado, sin límite legal alguno a su poder y con un potente aparato represivo. El sistema de partido único liquidó toda separación de poderes y empobreció el pensamiento.

1.2.5.- Unión libre de las naciones basado en el lema "proletarios del mundo, uníos". De hecho, los principios de la "soberanía limitada" y de la "extraterritorialidad" o "supraterritorialidad" (Breznev), basados en el Ejército Rojo, vaciaron de realidad la soberanía, el autogobierno de las diversas Repúblicas dentro de la URSS y de los países "satélites", e impusieron una total sumisión a la política e intereses de Moscú. Esto ha hecho surgir viejos nacionalismos (bálticos) y conflictos étnicos y religiosos (Armenia-Azerbaiyán). Los manifestantes anticomunistas de la RDA portaban pancartas con el lema: "proletarios del mundo, perdonados".

1.2.6.- Libre creación cultural al servicio del pueblo. En el socialismo real se ha instrumentalizado la cultura al servicio de la revolución; el partido decidía sobre el valor cultural de las obras de arte en todos sus géneros, y se persiguió a artistas y escritores. Se impuso un catecismo cívico, una ideología estatal -calificada de marxismo-leninismo-

que pretendió uniformar el pensamiento, atentando a su libertad y a la de la persona humana. Hasta hace muy poco el estudio del "Manual del marxismo-leninismo" y/o de la "Historia del PCUS" era obligatorio, y tener buenas notas en esas materias era decisivo para colocarse ⁴.

Alexander Dubcek considera que con todos esos acontecimientos de la revolución de Otoño se intenta pasar de un "socialismo real" a un "comunismo de rostro humano".

Para Schaff, "la crisis del socialismo real no significa un fracaso del socialismo como tal, sino de una de sus formas" ⁵.

Pero desde la misma izquierda moderada ⁶ se presagian negros nubarrones en los procesos de cambio del Este. Desde Occidente creemos casi espontáneamente que los totalitarismos no son capaces de suprimir las fuerzas y los actores sociales, como pueden ser los empresarios y los movimientos populares, que consideramos "estados naturales". Y así parecería confirmarlo una mirada superficial a los acontecimientos de Polonia, China, RDA, etc. Pero como acaba de decir Vaclav Havel: "En la prisión, el espacio es restringido y sólo se actúa con la mirada puesta en la pequeña luz lejana de la liberación; por el contrario, cuando se sale de prisión, el espacio parece tan inmenso que uno se siente sin capacidad de acción sobre él".

Los movimientos populares identificados con la liberación nacional, democrática y social, se agotan o quedan al margen. Dos fuerzas dominan con mucho a todas las demás: la nación, donde el antiguo régimen se mantiene aún (URSS y Yugoslavia), y el mercado, en los países más cercanos a Europa Occidental (RDA y Polonia). La unificación alemana se parece más a una fusión de empresas de fuerzas desiguales que a un debate ideológico y político. Cabría preguntarse por la capacidad del hombre "prisionero" para inventar la libertad en lugar de conformarse, como siempre, con esquivar las órdenes o seguir sus mandatos.

Ciertamente Gorbachov ha jubilado la "soberanía limitada" y de la "extraterritorialidad", que servían para aplastar cualquier intento de cambio al Oeste del Dniéper, y con su "perestroika" y "glasnost" ha abierto las puertas a los cambios, pero sin renunciar al comunismo. A finales de mayo, en una de sus pugnas con Borís Yeltsin, le criticó por no usar el término "socialista" al hablar de Rusia y negar los principios leninistas expuestos en el tratado de la Unión de 1922.

Pero son muchos los interrogantes que quedan abiertos: ¿es posible un comunismo de rostro humano compatible con la democracia, el pluralismo y los derechos humanos?, ¿cuáles son las intenciones reales de los dirigentes de la URSS y los contenidos auténticos de la "perestroika"?, ¿podrá Gorbachov liderar los cambios en la URSS y, en espe-

4. Cf. AZCARATE, Manuel, *La caída del cielo*, 1989.

5. SCHAFF, Adam, *Marx y la venganza de ultratumba*, 1989.

6. TOURAINE, Alain, *El difícil aprendizaje de la libertad*, 1990.

cial, los nacionalismos?, ¿podrá "tranquilizar" al Ejército Rojo que en los últimos meses está dando muestras de nerviosismo? No olvidemos que en el intento de salir del régimen comunista en la URSS, Gorbachov no se atrevió a afrontar el sufragio universal, que probablemente no le hubiera sido favorable. Por el contrario, se muestra dispuesto a someter a referéndum la subida de los precios de los productos básicos contemplada por el Programa de Transición a Una Economía de Mercado Regulada, lo que revela que en los problemas económicos y sociolaborales está el auténtico "talón de Aquiles" de toda la reforma. ¿O es que Gorbachov espera ahora reforzar su poder mediante una apelación directa a las masas? Marx llamó a esa táctica bonapartismo. Según datos de un sondeo publicado el 24 de mayo de 1990 por el semanario "Novedades de Moscú", un 29% de los encuestados no tiene confianza en la actual dirección de la URSS, mientras que en enero ese mismo índice era del 22%.

El problema se ha complicado mucho más aún, con la elección de Borís Yeltsin, pese a la oposición abierta de Gorbachov, como Presidente del Soviet Supremo de la Federación rusa, dada la importancia política, económica, social y demográfica de esa federación en el conjunto de la URSS. Aun reconociendo que no se puede cambiar en unos meses una mentalidad forjada durante 73 años, algunos soviéticos, como Gari Kasparov, empiezan a considerar que "Gorbachov, es el problema, no la solución". Sin duda, su imagen internacional no se corresponde con la que tiene entre sus conciudadanos.

Y una última pregunta, ¿podrán la URSS y los Países del Este asentarse en la democracia y solucionar el grave problema del paro que se les avecina? Se habla de un millón de parados en la RDA y 45 millones en la Unión Soviética para finales de 1990, cifras quizá exageradas, pero que serían una constatación del paro encubierto existente con anterioridad. Gran parte de los dos tercios de los trabajadores soviéticos que actualmente están empleados en el sector público deberán trasvasarse al sector servicios, como reconoce el mismo Gorbachov.

Salvo honrosas excepciones, consideramos que muchas de esas "explicaciones" que se nos ofrecen desde la izquierda, se deben a personas comprometidas en otros tiempos con el leninismo e, incluso el stalinismo, que tratan de "reubicarse". ¿Es posible que muchos de esos "intelectuales" de izquierda desconociesen la "realidad" del comunismo? Y, si no la desconocían, ¿por qué no hablaron antes?

2. Interpretación desde la derecha

Desde la perspectiva del capitalismo burgués, e incluso, desde una gran parte del socialismo democrático, la razón más importante para explicar la caída del socialismo real, es que ninguna *concepción voluntarista* puede dar lugar a una sociedad estable:

2.1.- La inspiración de origen revolucionario, nacionalista o autoritario, se agota más pronto o más tarde, aunque sea mantenida por una

burocracia todopoderosa relevada mediante una educación ideológica permanente y protegida por el cierre de fronteras ("rutinización del carisma" de Weber).

Decenios de dominación totalitaria o autoritaria parecen haber transformado asombrosamente poco la verdadera vida cultural y social de los países que la padecieron. Alain Touraine preguntó a un líder de Solidaridad: "Si hoy hubiera elecciones libres, ¿cuál sería el resultado? Éste contestó: "Más o menos el mismo de la última vez" (haciendo referencia a las elecciones anteriores a 1939). En Polonia el régimen comunista se ha deslizado sobre la conciencia nacional, sobre la influencia de la Iglesia católica y su cultura, igual que sobre el rechazo de la Unión Soviética y la conciencia de pertenecer a Occidente.

2.2.- Una sociedad no se fabrica, se genera a sí misma. "Cuando un Estado tiene la presunción de creer que puede inventarla, pronto se convierte en prisionero de ese orgullo, y se agota a sí mismo en el esfuerzo de esa demencial imitación de los dioses. El partido comunista revolucionario, en lugar de considerarse como una parte de la sociedad, como un Gobierno, quiere ser un partido único, una iglesia, una secta, y dedica más esfuerzos a lograr una pureza y una homogeneidad, siempre imposibles, que a cambiar la sociedad... vive como un ejército de ocupación" ⁷.

2.3.- El comunismo muere de un cuádruple fracaso: como visión del mundo, como ideología que legitima el gobierno de una élite autodesignada, como forma de organización económica y como ideología imperial que justifica la hegemonía del partido comunista de la Unión Soviética.

2.4.- Se considera también, que la negativa de los intelectuales (excepto en los primeros años) a ofrecer su apoyo moral e intelectual ("legitimador") al socialismo real del Este, es un componente importante de la crisis general del sistema.

2.5.- Muchos habitantes de la Unión Soviética afirman: "nos hemos acostumbrado a trabajar mal y a vivir mal". Esto, unido a la ausencia de una memoria histórica de una sociedad democrática y de una economía de mercado les ha llevado a "quedar presos de una economía de la escasez", lo que les hará difícil salir del socialismo real.

Cotarelo ⁸ considera el comunismo como un alejamiento del sentido prístino de la izquierda, a la que considera esencialmente reformista, para ser prisionera de los revolucionarismos totalitarios. Actitud no tan nueva, pues si algo quedó claro en la revolución de mayo de 1968, fue el carácter conservador y hasta reaccionario de la izquierda establecida, en especial de la comunista. "El ciclo de las nuevas tecnologías y las comunicaciones instantáneas, planetarias e "individualizadoras", pone de ma-

7. TOURAINE, Alain, *El fin del comunismo*, 1989.

8. Cf. COTARELO, Ramón, *La izquierda: desengaño, resignación y utopía*. Ediciones del Drac. Col, Contrastes. Barcelona 1989.

nifiesto la lamentable disonancia entre las pretensiones explicativas globales de la izquierda y su rendimiento auténtico" ⁹. Existen campos de actuación de los movimientos alternativos: pacifismo, ecologismo, feminismo, etc., a los que considera esencialmente de izquierdas.

A. Zinoviev, que produjo los análisis más inteligentes de la hipocresía de la burocracia soviética de Estado, llegó a declarar que Gorbachov era más peligroso para Occidente que Stalin. La ruina del sistema comunista no conduce desgraciadamente hacia la democracia, de manera natural. Por el contrario, es de temer uná fuerte regresión de esos países hacia el nacionalismo y hacia un populismo del que los países del Este venían dando tristes ejemplos desde finales del siglo XIX. "El fracaso del comunismo es tan completo, que es más posible temer reacciones que reformas, retrocesos que saltos adelante". Occidente hoy, por más desorganizado y débil que esté, parece más sólido que los imperios y los Estados comunistas en caída brutal.

Aunque matizadas, no son muy diferentes las opiniones de Richard Nixon ¹⁰ sobre la "enfermedad terminal que padecen las ideas comunistas". Al no vivir ya en un mundo bipolar, las decisiones que han de tomarse en todos los campos son mucho más complejas y difíciles, pues aunque los comunistas han perdido la guerra fría, Occidente no ha ganado aún. A Gorbachov se le ha atribuido el haber inspirado o incluso estimulado la deposición de los "osificados" regímenes comunistas de la zona. Según Nixon, "esta explicación tergiversa la realidad". El líder soviético, es un hombre confiado en sí mismo, "tan duro como Breznev, pero mejor educado", que ama el poder y busca su propio interés. Al mismo tiempo que sigue aún "jurando fidelidad" a las desacreditadas teorías de Marx y Lenin, busca resucitar su moribunda economía con la ayuda del capital y de la tecnología occidental, quiere dividir a sus adversarios y acabar con el aislamiento político de la Unión Soviética, y todo esto lo habría perdido con la aplicación de la doctrina Breznev, que habría ocasionado, además, un violento levantamiento revolucionario en la región.

La reforma y la apertura de la economía de la URSS son una necesidad, pues como afirmó Hu Yaobang, "si no lo hace, la Unión Soviética desaparecerá como gran potencia para mediados del siglo veintiuno". "Haga lo que haga Gorbachov -afirma Nixon- lo hace en interés de sí mismo y de la URSS. No es ni un santo ni un idealista sin seso, y tampoco debemos serlo nosotros".

2.6.- El comunismo invicto en el campo de batalla hasta Afganistán, ha perdido todas las batallas del desarrollo. Según Gian Giacomo Migone, catedrático de relaciones internacionales de la Universidad de Turín, lo que está aconteciendo en el Este equivale a una *incruenta conflagra-*

9. ID, *Perspectiva de la izquierda*, 1990.

10. NIXON, Richard, *In the arena*. Simon & Schuster, Inc., 1990.

gración mundial: "altera los resultados de la última guerra, es decir, la división de una Europa nacida de un sistema bipolar (EE.UU. y la URSS) que abraza el mundo". Europa regresa al centro de los acontecimientos, que podrían evolucionar en un sentido pluricéntrico, en el que las potencias vencidas, Alemania y Japón, podrían desempeñar un papel importante. "El fallecimiento del socialismo real es una oportunidad para reanudar la búsqueda de lo real del socialismo. Una oportunidad para la vieja e inagotable Europa".

Los pactos de Varsovia y la OTAN no servirán para defenderse uno del otro, sino como "mecanismo de seguridad compartida" dentro de los bloques: entre Rumanía y Hungría respecto a Transilvania, y entre Grecia y Turquía en el conflicto greco-chipriota. ¿Qué significado tienen las tropas de USA y de la URSS estacionadas en Europa sin el muro de Berlín?

Por otra parte, el fin de la división alemana no equivale a la reunificación (ni a la unificación). Como ha dicho Weiszäcker: "para lo primero hallaremos comprensión casi en todas partes, y para lo segundo, casi en ninguna". La cuestión alemana pone sobre el tapete la propia construcción europea. Podría conducir, ante una Alemania preocupada por extender su hegemonía económica hacia el Este, a una Comunidad Europea a plazos, con un núcleo central formado por la misma Alemania, Francia, Italia, España, Portugal y el Benelux; una segunda línea asociada en lo económico, pero con lazos políticos más débiles, que comprendería al Reino Unido, Grecia y Dinamarca; y una periferia, mercado y socio a la vez, formada por la Europa del Este, que gravitaría en torno a una Alemania de preferencia unida.

2.7.- Francis Fukuyama, en un artículo que le ha hecho famoso en todo el mundo ¹¹, afirmaba que el desmoronamiento de los regímenes comunistas europeos y el triunfo del liberalismo económico y político, al menos en las ideas y en las conciencias, si no en la totalidad del mundo real, supone el punto final de la evolución ideológica de la humanidad. Se estaría iniciando el "fin de la historia", que supondría la desaparición de los grandes conflictos ideológicos e interestatales y el comienzo de la paz. El horizonte sería "el Estado universal y homogéneo" que anunció el pensador francés Alexandre Kojève, caracterizado por la resolución de todas las contradicciones y la satisfacción de todas las necesidades humanas.

Pierre Hassner ha planteado que nos encontramos, más modestamente, en la fase declinante de un ciclo a lo Spengler.

Ya en 1960, Daniel Bell ¹² afirmaba que las viejas ideologías han perdido su "verdad y su poder de persuasión". Y por esos mismos años, Duverger se mostraba convencido de que los sistemas capitalista y co-

11. FUKUYAMA, *¿El fin de la historia?* En *The National Interest*, verano 1989.

12. BELL, Daniel, *The End of Ideology*, 1960.

munista estaban necesariamente inmersos en un proceso de "convergencia", que haría de ambos una sola cosa. Duverger y la izquierda creían que la humanidad caminaba hacia una socialdemocracia planetaria. Y Raymond Aron —que no aceptaba la idea de convergencia— había insistido en que los dos sistemas no eran sino una variante de una misma especie, la sociedad industrial, o como dice Berger ¹³, son "manifestaciones gemelas de la modernidad".

Quizá, como opina Offe, la agonía del socialismo real sólo pueda conducir a que la actual competencia de los sistemas, sea sustituida por una competencia dentro de cada una de las sociedades de las democracias capitalistas de la Europa occidental, "una lucha por encontrar halagüeños caminos capitalistas hacia una meta más comunista".¹⁴.. Hacia una meta basada en la utopía comunista, en todo caso, correríamos nosotros para evitar equívocos.

Nos parece que no tiene sentido (a no ser, quizá, en el marxismo más rancio) identificar la historia con el conflicto ideológico, concluyendo que hipotéticamente terminado éste, aquélla llega necesariamente a su término. Como afirma Bourricaud: "yo tengo por imposible una sociedad cuya regulación se reduzca al sólo mecanismo de intereses". Si la ideología de izquierdas ha pasado de moda, los valores a los que está asociada en la opinión y en la gente, siguen estando vivos: culto al Estado protector y ansia de seguridad incluso a costa de la libertad.

Además, a diferencia del marxismo, cuya meta es el fin de la historia representada por la sociedad comunista de la sociedad sin clases y sin Estado, el liberalismo no se ha asignado nunca ningún horizonte utópico. Como escribe Alain Desancon, el liberalismo busca "la profundización indefinida del principio democrático, y un combate dramático está todavía ante nosotros". La sociedad occidental, conformada básicamente sobre los principios liberales, no es una utopía realizada. La sociedad abierta ha resuelto viejos conflictos, pero otros nuevos surgen incesantemente, entre ellos, y no el menor, un nivel de vida digno para amplios sectores de la población. El triunfo de uno u otro sistema en el hemisferio norte tiene poco que ver para millones de personas cuyo horizonte no es otro que el de la miseria, la enfermedad y la muerte. Y para comprobar esto, no es necesario pensar únicamente en el Tercer Mundo ¹⁵. Como ha escrito J. Anouilh en 'La Salvaje': "siempre habrá un perro apaleado que me impedirá ser feliz".

Si Marx, a lo largo del siglo XIX, libró una dura batalla contra la "ilusión política" para organizar la vida social en torno a la producción y

13. BERGER, Peter L., *The Capitalism Revolution. Fifty Propositions About Prosperity, Equality, & Liberty*. Trad. española, *La Revolución capitalista. Cincuenta proposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad*. Ediciones Península. Barcelona 1986, p. 17.

14. Para un breve análisis de las carencias de ambos sistemas, Cf. OFFE, Claus, *Capitalismo comunista*, 1990.

15. Cf. MUÑOZ-ALONSO, Alejandro, *Sobre el fin de la historia*.

al trabajo, hoy habría que convencer a un mundo de economistas y sindicalistas que ha nacido una "generación moral", y que los derechos del individuo, el respeto al medio ambiente, el concepto de identidad nacional, la lucha contra la deserción escolar, la humanización de la sanidad y los hospitales, la integración de los inmigrados, la igualdad real de la mujer con el hombre, la prevención de la soledad de los ancianos, la lucha contra la droga y el SIDA, etc., provocan actualmente más pasiones, sobre todo en la juventud, que las negociaciones colectivas o la lucha contra la inflación. Y esto, no porque estos problemas no sean importantes, sino "porque se han convertido en el objetivo de un consenso tan amplio, que parecen salir del mundo político para entrar en el de la administración y la técnica" ¹⁶.

2.8.- Alvin Toffler ¹⁷ defiende la hipótesis del "ensuciamiento" de Europa con gran repercusión en el resto del mundo. Con las Alemanias unidas dentro de una Europa que abarque desde el Atlántico a la Unión Soviética, y en la que no estén presentes las tropas norteamericanas ni rusas, se llegaría a un neocolonialismo germano con un importante giro hacia la izquierda, ya que existen pocas probabilidades de que el este opte por el cociente "alta recompensa / alto riesgo" del capitalismo, que se basa, además, en la empresa privada, la autonomía y el individualismo, que para el comunismo eran sinónimos de egoísmo. Todo ello llevaría a un nuevo socialismo pangermánico defensor del medio ambiente, de los derechos humanos y de las doctrinas feministas, además de su tradicional política de bienestar social al estilo sueco. De triunfar en Europa este socialismo, unido al impacto "armonizador" y tipificador de la Comunidad Europea sobre una mayor homogeneización aún de la cultura en nuestro continente, todo ello necesariamente repercutiría, a su vez, en EE.UU. y en Japón.

Llegados a este punto, podríamos concluir, que todas estas elucubraciones, hipótesis y teorías sólo la historia se encargará de confirmar o desmentir. De lo que sí podemos estar seguros es de lo que decía el poeta alemán Friedrich Hölderlin: "No se puede obtener por la fuerza lo que el amor y el espíritu dan. Siempre que el hombre ha querido hacer del Estado su cielo, lo ha convertido en un infierno". O con los Beatles: "We can work it out... with a little help from our friends".

3. El factor religioso y el socialismo real

Aunque en los países del Este existen y conviven varias confesiones religiosas, como el protestantismo en sus diversas denominaciones, los ortodoxos, el islamismo y otras, nuestra reflexión se referirá, casi exclu-

16. TOURAINE, Alain, *Crisis de los partidos*, 1990.

17. TOFFLER, Alvin, *Future Shock y Powershift* (1990).

sivamente, al papel desempeñado por la religión católica, de rito latino o de rito oriental y, muy en particular, por el Papa polaco Karol Wojtyła.

Comenzaremos por constatar el hecho de que no hace mucho han surgido voces, sobre todo en Francia, como la del Arzobispo de París y la del Presidente de la Conferencia Episcopal de esa nación, pidiendo reflexión a los católicos por la "colaboración" que los sistemas comunistas encontraron en las sociedades occidentales y entre algunos obispos. Pudiera ser que un "mea culpa" no estuviera de más.

Desde una perspectiva cristiana, al hablar de progreso hay que distinguir cuidadosamente el progreso temporal y el crecimiento del Reino de Dios. El Reino de Dios es como un horizonte utópico que invita a caminar, pero al que vemos más lejos cuanto más avanzamos. Otros creerán haber llegado de una vez por todas y dirán "ubi Lenin, ibi Jerusalem" ¹⁸. Por eso, "el cristiano es un mal conservador y un revolucionario poco seguro" ¹⁹.

Incluso desde la izquierda ²⁰, comienza a aceptarse que la Iglesia católica ya no es la tradicional defensora del orden establecido, que está, sobre todo en Iberoamérica, "en primera línea en la lucha contra la miseria y las dictaduras", y que la religión es la principal fuerza de resistencia ante el poder absoluto, como lo demuestra el ejemplo de Polonia. De acuerdo a los datos del sondeo publicado en el seminario "Novedades de Moscú", al que ya hemos hecho referencia, en la URSS sólo las iglesias han crecido en popularidad y cuentan con el apoyo del 37% de la población, mientras que en marzo de 1989 sólo les había expresado su confianza el 13% de los encuestados.

Claro, que también se le acusa de que su discurso propiamente religioso es "ajeno al espíritu de nuestro tiempo", de haber abandonado la línea de la "modernidad" iniciada con el Concilio Vaticano II ya que, según Touraine, la Iglesia identifica modernidad con reino del dinero, comercialización de la vida privada, placer sexual, feminismo, manipulación del pensamiento, totalitarismo y vulgaridad de la cultura, cuando la auténtica modernidad sería oponerse tanto a los poderes como a las tradiciones y a las leyes naturales, para defender la libertad, los derechos del hombre y la capacidad de la acción humana para superarlos. En la crítica de la modernidad y en su lucha contra las "perversiones de la modernidad", aparecería en la Iglesia católica, entre otros, uno de los rasgos más característicos de postmodernidad, el intento de llenar el vacío dejado por el fracaso de la utopía moderna y el ocaso de las ideologías ²¹, y entre ellas, del "socialismo real".

Podríamos preguntarnos qué significa exactamente acomodarse al "espíritu de la época". Si con ello quiere indicarse una completa liquida-

18. BLOCH, Ernst, *El Principio esperanza*, t. II, p. 179.

19. MERLEAU-PONTY, Maurice, *Sentido y sin sentido*. Península, Barcelona 1977, p. 265.

20. TOURAINE, Alain, *Preguntas a la Iglesia católica*, 1990.

21. MARDONES, J.Ma. *Sociedad moderna y cristianismo*, DDB, Bilbao 1985, pp. 83 y ss.

ción de los elementos sobrenaturales de las tradiciones religiosas, la religión y las instituciones religiosas vinculadas a ellos aparecerían entonces como "irrelevantes" para el hombre moderno, sin algo específico que ofrecerle. Como afirma Berger ²²: "¿Qué necesidad hay de "comprar" liberalismo radical o psicoterapia con "envoltura" cristiana, si el mismo servicio, o quizá aun mejor, nos los pueden proporcionar estos mismos "productos" en su versión puramente secular y modernista?". Como dijo Dean Inge, "el hombre que se casa con el espíritu de la época se convierte automáticamente en viudo".

Bastaría observar lo que ha acontecido al liberalismo protestante, en sus diversas versiones ²³ o, "mutatis mutandis", a la Iglesia anglicana ²⁴. Esto sin olvidar la constatación de David Martin ²⁵: "De la misma manera que no pocos católicos que dejan de ser conservadores pasan a ser marxistas, muchos de los que abandonan el tomismo abrazan fácilmente la moda existencialista más extremada. Son expertos en excluir los términos medios".

También desde posiciones autodenominadas "progresistas" ²⁶ se acusa a la Iglesia católica, y en especial al papa Karol Wojtyła, de querer "recrear" la identidad de una nueva Europa sobre bases exclusivamente cristianas y transcendentales. Como ha dicho el Papa, se trataría de "recuperar las raíces cristianas de Europa desde los Urales al Atlántico, del Báltico al Mediterráneo. Devolver a la cruz de Cristo el Viejo Continente, que desde el Renacimiento al novecientos había roto su cor-

22. BERGER, Peter L., *A Rumor of Angels: Modern Society and the Rediscovery of the Supernatural*. Doubleday & Company Inc. Garden City, Nueva York. Trad. española, *Rumor de ángeles. La sociedad moderna y el descubrimiento de lo sobrenatural*. Editorial Herder. Barcelona 1975, p.45. Para una reflexión sobre los problemas de la "plausibilidad", "significatividad", y "credibilidad" de las legitimaciones religiosas, así como la reducción de la religión a la "moral de nación" y a las "necesidades terapéuticas del individuo". Cf. BERGER, Peter, L., *The Sacred Canopy. Elements of a sociological Theory of Religion*. Trad. española. *Para una teoría sociológica de la religión*. Editorial Kairós, Barcelona 1971, pp. 180, 210.

23. Nos referimos a tendencias dentro del protestantismo, como la "desmitologización del Nuevo Testamento" de Rudolf Bultman, el "cristianismo secular" de P. Tillich y F. Gogarten y el "cristianismo sin religión" de D. Bonhoeffer, sin querer ofrecer sobre ellos un juicio definitivo que, por otra parte, no concierne a la sociología. Pero baste recordar que en toda Escandinavia (Noruega, Suecia, Dinamarca, Finlandia, Islandia), con el luteranismo como religión oficial, tienen 289 pastores, 27 "seminaristas", y la asistencia a los actos religiosos, (aun aceptando que no tienen la misma obligatoriedad que en el catolicismo) abarca sólo entre un 3 y un 5% de la población, en un 95% luterana nominalmente. La media de católicos en esas naciones apenas se acerca al 0,86%, y la mayoría (inmigrantes) se encuentra en Suecia, con un 1,9% de la población.

24. El arzobispo dimisionario de Canterbury, Robert Runcie acaba de declarar: "lo que está en discusión es el futuro de nuestra iglesia, no sólo el acceso de las mujeres al sacerdocio. Las divisiones en nuestro seno tienen su razón de ser en problemas tanto organizativos como teológicos. El problema es que tenemos demasiadas interpretaciones de los evangelios para pocos fieles".

25. MARTIN, David, *Sociologist Fallen Among Secular Theologians*, Charla radiofónica no publicada.

26. ARIAS, Juan, *La reconquista del Papa eslavo*, 1990.

dón umbilical con la unidad cultural de la Edad Media: primero el iluminismo, después la revolución, el liberalismo, y al final los movimientos socialistas, el comunismo, el estalinismo y el ateísmo de estado del este". O como dijo en su visita a Praga: "la pretensión de construir un mundo sin Dios se ha demostrado una trágica ilusión. El mundo sin Dios es enemigo del hombre, es duro, frío, desértico".

Es cierto que el Papa ha dicho eso, pero también ha dicho otras muchas cosas, como: "he aquí que un nuevo curso histórico hace sentir la nostalgia del encuentro y de la comprensión en el respeto de las legítimas aspiraciones de cada uno". Podríamos pensar que el Papa pone lo suyo, otros ya se encargarán de poner lo demás.

Consideramos, no obstante que, tomados los textos anteriores en su literalidad, darían una visión parcial de la realidad. La cultura laica ha tenido un rol destacado en la configuración de lo que es hoy nuestro continente, con sus luces y sus sombras. Pero si asumimos la tesis de que el cristianismo, incluso en su versión católica, conduce a la secularización como fruto de unas potencialidades que se encuentran en su propia raíz y que son llevadas a su plenitud, convirtiéndole en "la religión de la salida de la religión" ²⁷ ("desencantamiento del mundo" de M. Weber) pudieran resultar un poco más comprensibles.

De lo que parece no haber duda, es que en el estado Vaticano se ha perdido todo complejo de inferioridad ante Moscú y el comunismo; "a partir de ahora se ha acabado el complejo ruso en el Vaticano", afirma el sacerdote y escritor Myezislaw Malinski que le confió durante una comida Juan Pablo II. Y que, quizá por ello, Enrico Berlinguer pudiera comentar la tarde en que fue elegido Papa: "No nos podría haber caído un Papa peor".

Juan Pablo II parece tener un "proyecto polaco" para la Iglesia, basado en un catolicismo fuerte, visible, misionero, "de certidumbres dogmáticas, de aperturas sociales y de cerrojos morales". Aun reconociendo que un posible "nuevo fundamentalismo" es una rebelión contra la complejidad de la vida moderna, una aspiración a la simplificación, una búsqueda de certezas, respuestas en vez de preguntas, y un acceso a la verdad por el camino de Dios, sin necesidad del sufrimiento, hemos de reconocer que son muchos los creyentes que, tanto en los países del Este como en el pleno corazón de la civilización industrial, buscan soluciones a sus interrogantes existenciales ²⁸.

La gente se interesa sobre todo por problemas que tienen que ver con su identidad histórica, en muchos casos vinculada a la tradición religiosa ²⁹. Pudiera suceder que, sin caer en el "panem et circenses", las

27. GAUCHET, Marcel, *El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión*. Una exposición completa de esta perspectiva puede encontrarse en Martín Velasco, J., *Increencia y evangelización. Del diálogo al testimonio*, Sal Terrae, Santander 1988.

28. Cf. BEN-AMI, Shlomo, *Política y religión: el caso de Israel*, 1990.

29. Cf. PÖGGELER Otto y JÄSCHKE, Walter, *Sobre el resurgir de la religión*, 1990.

"necesidades" religiosas de la gente sencilla, que son los más, no se correspondieran con las de una pequeña élite "intelectual", que además de ser los menos, frecuentemente ven la religión "desde fuera". En todo caso se trataría de un proyecto que, como cualquier proyecto humano, es discutible, sin olvidar que "es muy posible que sean los conservadores quienes tengan mejor olfato sociológico"³⁰ para captar las consecuencias de una aceptación sin más del modernismo.

Pero si en un primer momento el Papa intentó llevar su influencia a los países del Este a través de movimientos como Solidaridad y Lech Walesa, con independencia de las autoridades constituidas (partidos comunistas), pronto comprendió que la acción de la Iglesia debería ser no de confrontación con el poder soviético, sino más bien de colaboración con los movimientos que luchan por los cambios y la paz. Así parecen haberlo entendido también los católicos de las dos Alemanias en su XC Congreso, que acaba de celebrarse en Berlín.

Nada diremos, por razones obvias, de la interpretación hecha por algunos católicos, que atribuyen la "conversión de Rusia" al cumplimiento de la tercera profecía o mensaje de Fátima. De alguna forma, ¿no se trataría, al menos, de "vaticinia ex eventu"?

Un problema crucial religioso que tendrán que afrontar el Papa, Gorbachov y la Iglesia ortodoxa rusa es el de los "uniatas", es decir, el de los católicos clandestinos de Ucrania, de rito griego ortodoxo, unidos a Roma en 1596, y "anexionados" en 1946 por Stalin al Patriarcado Ortodoxo de Moscú. Los obispos que se negaron fueron encarcelados y los fieles que se resistieron fueron objeto de persecución y represión. Se calcula que hoy pueden ser unos cinco millones de católicos, con 4.119 iglesias, 12 obispos, 1.000 sacerdotes y más de 1.200 religiosos, con fuerte implantación, además, en EE.UU. y Canadá. Gorbachov querría solucionar este problema con el Vaticano, porque, a cambio, el Papa podría frenar el exacerbado nacionalismo de estos fieles.

La Iglesia ortodoxa rusa, por boca de Juvenal (vicario del recientemente fallecido Pimen, patriarca ortodoxo de Moscú) parece ahora sólo estar dispuesta "a abrir un diálogo franco y constructivo con los uniatas. De lo contrario, podríamos seguir discutiendo otros 400 años". Y esta pudiera ser una de las causas que condicionan un posible viaje del Papa a la URSS.

La "perestroika" ha traído nuevos aires de "libertad" a la Iglesia ortodoxa rusa, como lo demuestra la solemne celebración de su primer milenio, los cuarenta templos abiertos al culto en la región de Moscú en la celebración de la última Pascua, las imágenes de la misa en la catedral de la Epifanía ofrecidas por la televisión soviética (en el pasado programaba actuaciones de algún cantante de moda y el "komsomol" organizaba veladas de discoteca en la noche de la vigilia pascual), y la

30. BERGER, Peter L., *A Rumor of Angels...*, p. 34.

entrevista con el patriarca Pimen publicada por el periódico gubernamental "Izvestia". En esta última, el patriarca se mostraba partidario de actuar de forma "estrictamente pastoral" con quienes violaban la disciplina eclesiástica (Gleb Yakunin y un grupo de fieles ortodoxos habían solicitado la dimisión de Pimen), acusaba a "ciertos círculos dirigentes de la Iglesia católica romana" de mantener una campaña en contra de la fusión de los uniatas a la Iglesia ortodoxa rusa, señalaba que la iglesia había sufrido la "conocida represión ilegal" y expresaba su apoyo a la perestroika de Mijail Gorbachov.

También el cambio en la situación de la Iglesia católica en los países del Este europeo ha sido notable. Después de décadas de persecución, disfruta de libertad: se abren nuevas iglesias, seminarios y la jerarquía eclesiástica vuelve a desempeñar un papel social importante. Por primera vez, desde hace más de 50 años, el Papa puede designar libremente obispos en varios países. Se produce también un rebrote de la práctica y de los sentimientos religiosos, particularmente notable entre la juventud, que busca en la religión respuesta a sus problemas.

Si bien en la RDA la Iglesia evangélica ha desempeñado un papel especial en el cambio político, en términos generales no cabe duda de que la Iglesia católica con su enorme influencia en Polonia, Hungría y Checoslovaquia, es la que puede beneficiarse en mayor medida de este resurgir religioso. Entre los nuevos partidos políticos que surgen, los que proclaman su inspiración en los principios del cristianismo obtienen, como se ha comprobado en la RDA, en Polonia y en Hungría, un amplio respaldo popular. Ello refleja, al margen de otros factores, un aumento considerable del peso de las Iglesias en esa parte de Europa.

En cuanto a la URSS, después de la visita histórica de Gorbachov a Juan Pablo II hace unos meses, Moscú y el Vaticano decidieron, el pasado marzo, intercambiar representantes, sin que signifique que se hayan disipado todos los puntos conflictivos. En la actualidad, además del problema de los uniatas, el esfuerzo de Lituania por acceder a su independencia afecta directamente al Papa, ya que se trata de la única república de la URSS en la que el catolicismo es, con gran diferencia, la religión dominante. El hecho de que un asesor directo de Gorbachov, Vadim Sagladin, haya sido recibido por el Papa a mediados del pasado mayo, parece indicar el interés de Moscú en que la Iglesia desempeñe un papel moderador.

M.A. Bastenier plantea la hipótesis de que una de las funciones que el comunismo ha cumplido en la Europa del Este ha sido "preservar a la Iglesia católica del proceso de descristianización que ha sufrido gran parte del mundo occidental durante este tiempo". De esta forma, el catolicismo vuelve a ser una gran fuerza política. Sin el poder eclesiástico, Polonia no sería hoy la punta de lanza de la democratización del Este; la Iglesia húngara -dos tercios nominales del país- con el recuerdo del Cardenal Mindszenty, vertebró las nacionalidades croata y eslovena. En Checoslovaquia -apenas con mayoría católica con fuerte predominio

en la parte eslovena-, el anciano Cardenal Tomasek disputa el interés nacional al Presidente Havel³¹.

También es verdad que en el caso de Yugoslavia, las religiones principales –católica, musulmana y ortodoxa– no están siendo elementos de integración nacional, sino más bien de desintegración nacionalista, incluidas Croacia y Eslovenia, las dos repúblicas católicas³². Y lo mismo podríamos pensar de los nacionalismos religiosos, tanto islámico como budista en la URSS.

Cuatro países de la Europa del Este, y por este orden: Varsovia, Budapest, Praga y Bucarest (esa última en mayo de 1990), han restablecido relaciones diplomáticas con el Vaticano en los últimos catorce meses; en la República Democrática Alemana, en el gobierno del cristianodemócrata Lothar de Maiziere hay cuatro pastores protestantes, dos de ellos con el cargo de ministros (Defensa y Relaciones Exteriores), catorce pastores son miembros del parlamento, y la Universidad de Humboldt, situada en Berlín Este, acaba de nombrar rector a un teólogo, el primero en desempeñar tal cargo desde 1931, y muchas veces, entre ellas la del líder de Solidaridad Adam Michnik, el Cardenal Tarancón y Alberto Ronchei (éste en una editorial del periódico 'La República') afirman que, sin el Papa eslavo difícilmente conoceríamos hoy esta conmoción en el mapa europeo. Pudiera ser más objetivo, y en cualquier caso menos comprometido, plantear la hipótesis de que las convulsiones que se están dando en el mundo comunista son el resultado de un sinfín de factores y circunstancias de las cuales no se puede ciertamente excluir la presencia de Karol Wojtyla en el Vaticano y Mijail Gorbachov en el Kremlin.

Hasta los teólogos de la liberación, al menos algunos brasileños, recordando la parábola evangélica de la semilla, quieren figurar entre quienes sembraron en la historia con paciencia y sentido profético. Como tampoco podríamos olvidarnos de Juan XXIII, de Pablo VI, de John Kennedy, de Nikita Jruschov, de George Busch y de los líderes europeos por su "comprensión" hacia la "perestroika" y, sin duda, de muchos otros "soldados desconocidos".

Algunos acusan a Juan Pablo II, además de usar un lenguaje apodíctico y de anatematizar con una "condena apocalíptica" al socialismo real en sus viajes a las naciones del Este ("reino de las tinieblas", sociedad "enemiga del hombre", etc), de caer en una "tremenda contradicción"³³. Trataría de encontrar una estrategia (y para eso ha convocado un sínodo especial de las Conferencias Episcopales de Europa), que impida a los cristianos del Este "contagiarse del virus de la sociedad occidental", a la que también condena como "el reino del laicismo, de la

31. Para un breve resumen sobre la situación de persecución en que vivía la Iglesia católica en los Países del Este, cf. TERTSCH, Hermann, *Las Iglesias de la resistencia*, 1990.

32. ABASCAL, GASSET, Federico, *Yugoslavia. Guerras de religión*, 1990.

33. ARIAS, Juan, *La contradicción de Juan Pablo II*, 1990.

droga, del ateísmo formal, de la violencia y del abuso del sexo". Pero ¿qué garantías puede ofrecer una Iglesia que en Occidente, (donde no sólo ha sido libre sino hasta privilegiada), no ha sido capaz de impedir la "muerte de Dios", de haber engendrado, de ser libre en el Este, una sociedad mejor? ¿Qué seguridad puede tener el Papa de que los católicos eslavos van a ser, a diferencia de los latinos, "fuertes y libres" y la "reserva espiritual de Occidente?".

Creemos nosotros, que seguridad ninguna, pero no intentarlo sería una gran dejación pastoral. Por otra parte, la doctrina social de la Iglesia, desde al menos "Mater et Magistra", ha ejercido la misión profética de denuncia tanto del marxismo como del capitalismo ³⁴, pues, como acaba de afirmar al Papa en Méjico, "el capitalismo no ha conseguido una civilización digna". Cualquier aprendiz de sociología conoce que, de ser originado por alguna confesión religiosa, el capitalismo no surgió del catolicismo ³⁵. Y, con todos los defectos que pueda tener el capitalismo, que los tiene, la historia ha demostrado la "verdad" del socialismo real.

Otra cosa muy diferente es juzgar la forma en que se intente "re Cristianizar" al Este, si con una visión sacralizada de la vida que conduzca a "nuevas colonizaciones ideológicas", o con un mensaje de salvación basado en el diálogo y la comprensión. Esperamos que este último se el camino escogido por el "poder" religioso.

En líneas generales, y como conclusión de todo el estudio, aceptaríamos la tesis presentada por Basternier, "si es cierto que sólo hay anticlericalismo allí donde la Iglesia ha detentado hasta fechas no lejanas un auténtico poder político, únicamente puede haber poder eclesiástico donde la Iglesia ha estado perseguida. El que esa fuerza eclesiástica sea un factor integrador o integrador en la Europa del futuro se halla por determinar todavía". No compartimos la opinión de Daniel Pipes de que "la religión sin poder es sólo filosofía".

Florentino RUBIO C.

34. Juan Pablo II en la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* califica a los dos sistemas como "estructuras de pecado".

35. Cf. WEBER Marx, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.